
GACETA MÉDICA DE MÉXICO

—+*+—
PERIÓDICO

DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE MÉXICO.

CLINICA INTERNA.

Observacion de un empiema curado por perforacion espontánea de los bronquios.

Niño de cuatro años de edad, de constitucion delicada, fué atacado el 15 de Enero de 1876 de un fuerte catarro al que siguió una pleuresia del lado derecho; no pude averiguar si simple ó con pulmonía. Fué asistido homeopáticamente por D. N. N., pero viendo sus padres que no se presentaba algun alivio, sino que continuaba la calentura, especialmente por las noches, la dispnea, tos, inapetencia, sed, y que cada dia se extenuaba más el paciente, resolvieron cambiar de método, y vino á mis manos como á principios de Marzo.

Despues de haberlo explorado detenidamente, diagnosticué un derrame en la cavidad derecha de la pleura, no obstante que se oía la respiracion en toda la extension del lado correspondiente. Comencé por un vejigatorio grande aplicado al costado derecho que estuvo supurando por varios dias; pero viendo que al fin quedaba lo mismo, consulté con el Sr. D. Agustin Andrade, y resolvimos hacer la puncion con el aparato de Dieulafoy, empleando el trócar que es el penúltimo en calibre, atendiendo á la estrechez de los espacios intercostales.

Picamos subcutáneamente abajo de la axila, en el 4.º ó 5º espacio intercostal, sacandó cerca de medio litro de pus blanco, espeso y bien ligado. A esta operacion siguió un notable alivio, no obstante que quedaba alguna cantidad de pus que ya no pudo salir como lo demostraba la persistencia de la matitez en la parte inferior del lado enfermo; pero á los doce dias el derrame se habia ya repuesto al parecer en la misma cantidad; los síntomas volvieron como ántes, y fué necesario repetir la pun-

cion. Pasaron otros 15 dias y se hizo nueva operacion, sacando una cantidad menor de pus, con cuyo motivo pensamos en que si se reproducia en esta vez, seria necesario hacer inyecciones yodadas. Llegó la vez de volver á picar, y se introdujo por inyeccion, para lavar despues de haber sacado el pus, una solucion de tintura de yodo en agua hervida y una pequeña cantidad de yoduro de potasio para que no se precipitara aquel.

La coleccion purulenta se reproducia constantemente, y aunque llegó á bajar su cantidad hasta un cuarto de litro en cada nueva puncion, no se agotaba, á pesar de seguir lavando con la solucion de yodo cada vez más cargada. En cuanto á la calidad del pus, se conservó casi la misma, excepto que se puso sanguinolento, lo cual era debido á que cada vez que se hacia la operacion se exhalaba por la fuerza del vacio alguna cantidad pequeña de sangre al fin de la salida del pus, y quedaba parte de ella en la cavidad del pecho.

Se repitieron hasta 10 operaciones con un intervalo de doce á quince dias; y ya desmayaba nuestra esperanza y la de los padres del enfermito, cuando le vino un catarro con fuerte tos, á consecuencia de lo cual un dia, que seria como el 25 de Julio, comenzó á arrojar por la boca cantidades considerables de pus sanguinolento, coincidiendo con esto un alivio notable. Poco á poco fué agotándose aquel; la calentura y los demás síntomas desaparecieron, el enfermito comenzó á robustecer, comer bien, travesear, etc., hasta que el 19 de Agosto siguiente lo declaré sano. Queda la capacidad del lado derecho del pecho muy reducida y deforme, tal como sucede despues de la curacion en casos semejantes; á la percusion da un sonido que no es perfectamente claro, pero tampoco macizo, y la respiracion se oye en toda la extension de la region que estuvo enferma.

Despues de diez operaciones de toracentesis sin haber logrado más que conservar al enfermito, y siempre con el temor de una complicacion funesta, mi esperanza iba desmayando, como decia ántes, y no menos la confianza de sus padres en los medios curativos empleados.

Si hubiese yo contado con una separacion suficiente de los espacios intercostales, habria intentado colocar despues de una puncion directa un tubo de hule vulcanizado, que permaneciendo constantemente aplicado diese continúa salida al pus á medida que se formara, y favorecer así la distension gradual del pulmon y la retraccion siempre lenta de la caja torácica del lado enfermo, hasta que viniéndose á encontrar en contacto ambas pleuras se cegase la fuente del derrame. Este medic me ha

dado un resultado brillante en los adultos afectados de empiema; mas aquí no era posible emplearlo por la misma pequeñez del niño.

A no ser el accidente feliz de que ulcerándose la pleura viniera á formarse una perforacion hácia los bronquios, presumo que se habria muerto mi enfermo; pero dicho accidente, que ya otras veces me ha librado de la necesidad de practicar una operacion, y á los pacientes de las molestias y sufrimientos consiguientes, ha venido en éste á ser su curacion radical. Hé aquí, pues, una de estas curaciones que al parecer hace la naturaleza por sí sola siguiendo los procesos regulares y consiguientes á la marcha de una enfermedad, pero que sin la intervencion de la ciencia tal vez no se habria logrado. En efecto, con las punciones se ha paliado el mal, se ha prolongado la vida del paciente, y se ha dado tiempo á que viniendo la ulceracion del pulmon se estableciera una comunicacion fácil con los bronquios, de cuyo accidente dependió al fin su restablecimiento.

México, Mayo 2 de 1877.

LUIS HIDALGO CARPIO.



REVISTA EXTRANJERA.

HIGIENE.

Nuevas experiencias sobre la fuscina, por el Dr. Feltz (de Saint Denis), antiguo ayudante de Clínica de Estrasburgo, y M. Ducloux, farmacéutico.

Han sostenido algunos experimentadores en estos últimos tiempos que la fuscina producía graves desórdenes en el organismo: la prensa dió á conocer el resultado de estas experiencias y previno á los consumidores, á fin de estar alerta contra los vinos fuscinosos. El público se alarmó, y como sucede las más veces, se entregó á aprehensiones exageradas ántes que se hubiera dilucidado completamente la cuestion.

Con el fin de ilustrarla hemos emprendido una serie de experiencias practicadas con los siguientes productos: 1.º Fuscina del comercio en